

EDICION ESPECIAL

ACTUALIDAD ECONOMICA

Nº 307 AÑO XVIII
Del 5 al 28 de noviembre 2004 • ¢ 1000

aniversario

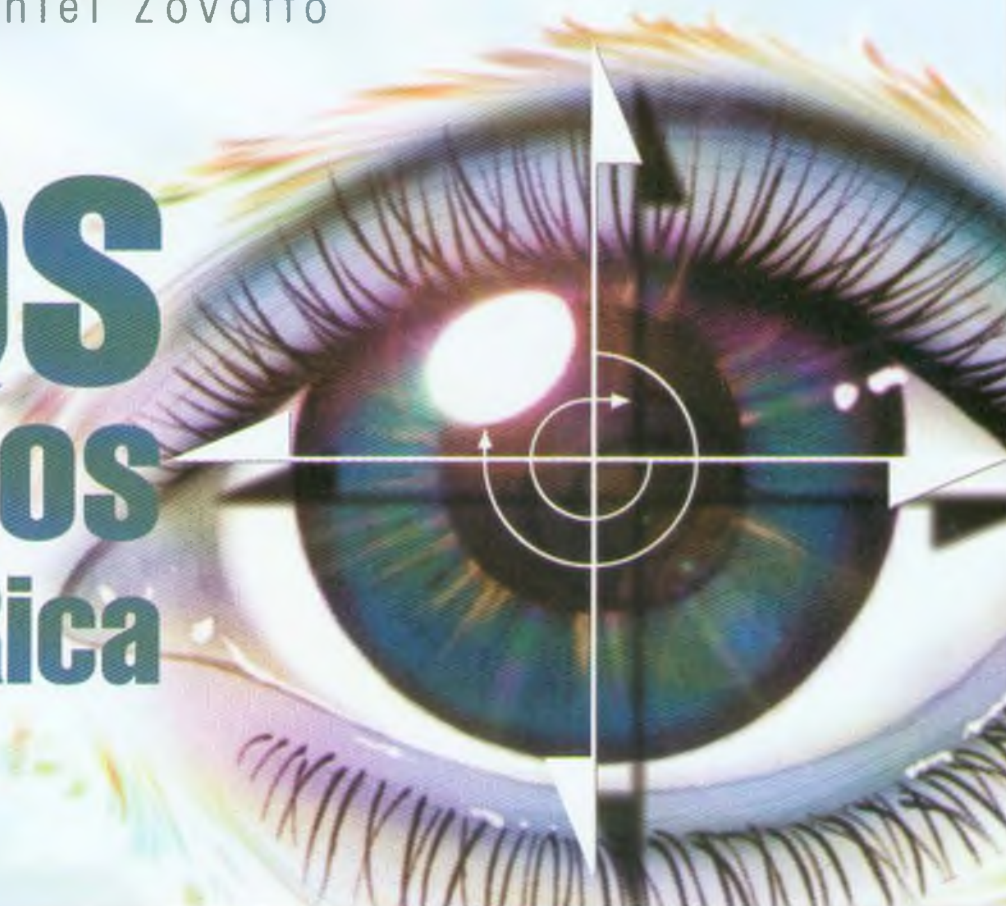
Eduardo Lizano • Samuel Yankelewitz • Edna Camacho
Leonardo Garnier • Luis Mesalles • Rodrigo Bolaños
Juan Diego Trejos • Alvaro Cedeño • Tomás Dueñas
Rubén Pacheco • Rodrigo Gámez • Kevin Casas
Luis Rosero • Rafael Celis • Pedro León
Ricardo Monge • Daniel Zovatto

Retos y desafíos de Costa Rica

Porte Pagado

Port Payé

Permiso N° 143



Retos de la inmigración nicaragüense a Costa Rica

Los retos como país pasan tanto por dejar de sobredimensionar la cantidad de nicaragüense que hay en el país, como por aceptar su aporte al mercado de trabajo. El reto mayor de la inmigración no es de carácter económico, sino de carácter político y moral.

SIENDO precandidato a la presidencia, el Dr. Oscar Arias me preguntó sobre las políticas para frenar la inmigración nicaragüense. Esto fue hace casi 20 años. Mi rápida y no muy original respuesta fue algo así como: "que haya paz en Nicaragua".

Cuento esta anécdota para poner en evidencia mi ignorancia e ilustrar lo complejo que es el comportamiento de la migración. En esa época, el número de nicaragüenses en Costa Rica era alrededor de 60.000, a los que se sumaron luego hasta 10.000 por año en los tiempos peores de la guerra.

Firmada la paz y con los sandinistas fuera del gobierno, varios miles retornaron a Nicaragua. Pero al poco tiempo, lejos de cumplirse mi ingenua predicción, se vino a Costa Rica una avalancha migratoria. Hoy ya sobrepasamos los 300.000, con una afluencia récord de 30.000 el año 2000. El efecto esperado de la paz sí se produjo en la migración de nicaragüenses a Estados Unidos, pero no en la dirigida a Costa Rica. el Gráfico 1 muestra la probabilidad de emigrar en nueve comunidades nicaragüenses estudiadas por el Centro



Por Luis Rosero B.

Catedrático,
Universidad de Costa Rica.
Director del Centro
Centroamericano de Población.

Centroamericano de Población (CCP) de la Universidad de Costa Rica. Durante la guerra, la probabilidad de emigrar a Costa Rica de 7%, nunca fue tan alta como el casi 20% del flujo hacia Estados Unidos, es después de la guerra que se dispara la migración a nuestro país.

Los causantes de la inmigración

Mi ingenua observación de que la paz acabaría con la inmigración falló miserablemente por no entender el carácter multifactorial de los movimientos migratorios. Si bien era cierto que los inmigrantes y refugiados de esa época venían empujados por la guerra y sus secuelas, esta no es la única causa o componente de la migración. Los factores económicos

de expulsión son tanto o más importantes y fueron los que, en parte, la dispararon a partir de 1993, cuando en el país vecino explota el desempleo y se dismantela la red de seguridad social que mal que bien dejó el sandinismo. También juegan un papel las condiciones del país de

destino. Estas incluyen no solo las ventajas económicas, sino también factores como el idioma común y cultura semejante, la demanda de trabajadores y la facilidad de entrada, las cuales obviamente marcaron la diferencia entre Estados Unidos y Costa Rica cuando cesó la guerra.

Un tercer componente se conforma por las características de los actores, sus motivaciones y metas, quienes responden con el acto migratorio a las fuerzas de expulsión y atracción. Un cuarto componente importantísimo está constituido por los enlaces o conexiones entre los

puntos de origen y destino, incluyendo flujos de información, redes sociales y una infraestructura (coyotes incluidos) que emerge para facilitar y explotar el fenómeno migratorio. Este último componente hace que la migración evolucione como una bola de nieve con 'causación' cumulativa y su propia dinámica que tiende a auto perpetuarse. La migración a Costa Rica durante la guerra, aunque no fue grande comparada con la de Estados Unidos, puso en marcha un proceso acumulativo que explotaría años después, cuando se reunieron ciertas condiciones económicas.

Al terminar la guerra de los contras, mientras Estados Unidos cerraban sus fronteras y Nicaragua abría su economía al capitalismo, Costa Rica estaba desprevenida, con fronteras esencialmente abiertas. El nuevo flujo migratorio a Costa Rica se alimentó de individuos desplazados del empleo público, del ejército o del campo. También se nutrió de la información y redes de los inmigrantes y re-

fugiados de la primera ola. Si a lo anterior se suma una economía en rápido crecimiento y diversificación como la de Costa Rica a principios de los 90, una cierta escasez de mano de obra (consecuencia de la implosión de nacimientos de principios de los 70) y grandes diferencias salariales, se tienen los ingredientes para la avalancha migratoria que se vino.

El mito del millón

Comprender la naturaleza compleja y multifactorial de la migración nicaragüense es nuestro primer reto. Ello para no caer en el error de las políticas simplistas. El control del fenómeno que puede ejercer Costa Rica con sus políticas es relativamente limitado. Las medidas puramente policiales son patéticamente inefectivas para contener la migración limítrofe (pregúntele a Estados Unidos sobre su frontera sur). Nuestras políticas harían bien en adaptarse a las realidades, como se hizo con la acertada política de amnistía de 1999-2000, que regularizó la situación de 150.000 nicaragüenses (no los 500.000 que se anunció llegarían por la sencilla razón de que no eran tantos).

La inmigración nicaragüense es uno de los fenómenos sociales más importantes en la Costa Rica de las dos últimas décadas. Por lo menos así lo percibe la opinión pública. Muchos de los acontecimientos importantes en el país, especialmente aquellos negativos, tienden de modo casi reflejo a vincularse a ella. Si la pobreza o la mortalidad infantil no disminuyen, la culpa se le achaca a los inmigrantes. Igual si el crimen, la violencia doméstica o el desempleo aumentan. El imaginario colectivo tiende también a sobredimensionar la importancia de la inmigración. Noticias de prensa y declaraciones de funcionarios con frecuencia mencionan cifras exageradas, como la del "millón de nicas". La realidad, demostrada por el censo del 2000, es que los inmigrantes no llegan a los 300.000, incluyendo

El mito de un millón de nicaragüenses en Costa Rica es solo eso, un mito. El censo del 2000 contabilizó 226.000 nicaragüenses, por eso, uno de los retos del país es no dejarnos llevar por exageraciones y trabajar sobre números reales.





a los indocumentados y luego de correcciones por subempadronamiento. Las percepciones exageradas en parte se deben a la mayor visibilidad de los inmigrantes en ciertos ámbitos donde tienden a concentrarse: la Carpio, los Guidos y el Parque de la Merced, entre los adultos jóvenes o en los grupos ocupacionales dedicados al servicio doméstico, la construcción y la seguridad privada.

Tenemos, pues, el reto de no dejarnos llevar por exageraciones y trabajar sobre números reales. El censo del 2000 contabilizó 226.000 nicaragüenses. Esta es una de las pocas cifras duras. Otra, utilizada en las estimaciones del CCP, es la serie del número de alumbramientos por parte de madres nicaragüenses (Gráfico 2). Con esta serie (que muestra la explosión iniciada en 1993 y esencialmente finalizada en el 2001), más el conocimiento de los patrones reproductivos de las inmigrantes, se estima el número de mujeres nicaragüenses. Luego, con el dato del índice de masculinidad de las defunciones de inmigrantes, se obtiene un estimado confiable del número de inmigrantes hombres. Los 11.000 nacimientos de nicaragüenses solo pueden provenir de una población del orden de las 300.000 personas. Jamás de una población

de un millón, pues tendría la más baja natalidad en el mundo.

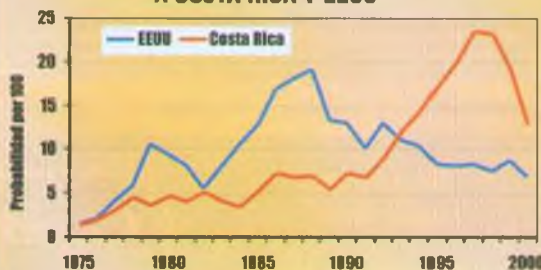
A algunos, estas cifras les parecerán modestas y seguirán creyendo en el mito del millón de nicas. La realidad es que son alucinantes. Por ejemplo, cuando uno le suma a los 25.000 inmigrantes que están llegando cada año al país los 11.000 nacimientos de niños hijos de inmigrantes (que ya son costarricenses), se tiene que la tercera parte del crecimiento demográfico nacional se alimenta de la migración. Otra forma de ver su importancia es en las proyecciones de población. El CCP estima que si la inmigración disminuye, Costa Rica llegará a una población de 6 millones a finales de este siglo. Pero si la migración continúa constante, el país sobrepasaría los 9 millones de habitantes. El impacto es evidentemente enorme (sin tampoco resultar en una aumento poblacional inmanejable, especialmente si se compara con el del siglo XX, en el que nuestra población se multiplicó por 14).

El impacto de la migración

Otro reto se relaciona con el impacto de la inmigración. Ya hemos visto que el impacto demográfico es grande, aunque no catastrófico. En cuanto al impacto económico, contrario a la creencia popular, estudios serios efectuados en otros países generalmente concluyen que los efectos son benéficos para el país receptor. En Costa Rica, ciertamente el desempleo no ha aumentado a consecuencia de los inmigrantes. Más bien, empresas y personas (incluida la madre de clase media que puede ir a trabajar gracias a la "china" nicaragüense), se han beneficiado de la disponibilidad de esta mano de obra. De hecho, el inmigrante viene porque aquí existe demanda para su trabajo.

El inmigrante produce más de lo que consume y paga más por impuestos de lo que cuestan los servicios estatales que utiliza, especialmente en Costa Rica, donde predominan

Gráfico 1: PROBABILIDADES DE INMIGRACIÓN A COSTA RICA Y EEUU



Fuente: CCP, encuesta en 9 comunidades nicaragüenses

Gráfico 2: Mujeres nicaragüenses que dieron a luz Costa Rica 1982-2003



Fuente: INEC-CCP

los impuestos indirectos. El inmigrante es, por lo general, un adulto joven, saludable, emprendedor y con frecuencia mejor educado que el promedio. Dada su juventud, usa relativamente poco los servicios de salud y seguridad social. Un problema, sin embargo, es que por su condición de indocumentado no paga el seguro social (en complicidad con su patrono), pero esto es algo que podría corregirse con medidas pragmáticas de afiliación de indocumentados.

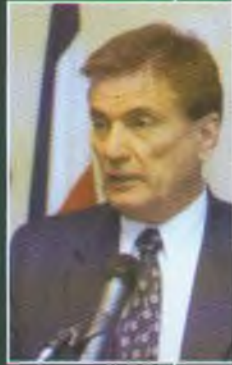
Un reto real es la vivienda. El inmigrante muchas veces prefiere enviar sus ahorros como remesas que invertir en vivienda, debido a su precaria condición en el país. Ello ha resultado en una proliferación de tugurios y viviendas deficitarias. Ha resultado también en cierta segregación residencial que no es sana para la democracia y paz social.

Un reto real es la vivienda. El inmigrante muchas veces prefiere enviar sus ahorros como remesas que invertir en vivienda, debido a su precaria condición en el país. Ello ha resultado en una proliferación de tugurios y viviendas deficitarias.

A mi juicio, el reto mayor de la inmigración no es de carácter económico, sino de carácter político y moral. Cuando una minoría importante no tiene derechos de ciudadanía, la democracia debe, necesariamente, garantizar sus derechos civiles. Si no lo hace, es una perversión del concepto de democracia. El irrespeto de los derechos civiles de estos *no-ciudadanos* puede originarse en actitudes y valores de

aquellos con derecho de ciudadanía, por lo que es importante combatir la xenofobia. Un estudio del CCP, en una muestra nacional de 1.500 adultos, hizo una serie de preguntas de actitudes hacia los inmigrantes nicaragüenses, las respuestas procesadas y agrupadas en cinco categorías (Gráfico 3) denotan que las opinio-

En los últimos 18 años, la situación del empresario y del director centroamericano ha cambiado significativamente. Desapareció la posibilidad de dedicar, en día hábil, hora y media al almuerzo, media hora a la siesta y una hora al día a la lectura más importante para el desempeño exitoso de la organización. Todo es más rápido, mientras que los retos y los cambios cada vez son más intensos.



Una revista quincenal, con presentación tan atractiva como Actualidad Económica y con información detallada sobre el entorno empresarial centroamericano, es muy útil para los que dedican su tiempo a la dirección de sus instituciones. En poco tiempo de lectura, se puede obtener información importante en un solo lugar.

Es más, se puede guardar la información para usar como referencia al tomar una decisión de importancia.

El hecho de que Actualidad Económica haya mantenido su presencia en el mercado por 18 años refleja un hecho: la información que produce es importante para un grupo importante de lectores.

Carlos Denton

Presidente, Cámara Costarricense Norteamericana de Comercio -AMCHAM
Gerente general, CID/Gallup, S.A.

Gráfico 3: Actitudes hacia inmigrantes nicas



nes intolerantes, sin ser mayoritarias, están muy difundidas: 19% manifiesta actitudes muy desfavorables y 20% adicional, algo desfavorables. Pero los datos también muestran que coexiste cierta reserva de buena voluntad hacia el inmigrante, la cual es alentadora. Esa buena voluntad hacia el inmigrante está asociada con el grado de integración "horizontal" como amigo, compañero de trabajo o vecino y con que el entrevistado tenga estudios postsecundarios. La segregación espacial del inmigrante arriba mencionada es, entonces, una receta para ahondar la intolerancia.

